

# FRAY GERUNDIO.



## Pelegrin á Ibrahim.



Muy señor mio y de toda mi satisfaccion y confianza; Señor Ibrahim-Bajá mi amigo: vd. tiene mil razones para quejarse de mí en razon á no haberle contestado á su última de mediados de agosto del año 39 próximo pasado: pero ya debe vd. haber conocido que soy muy poco cumplimentero; yo no escribo mas que en necesidades que á juicio de hombres discretos sean graves. Ademas que las últimas palabras de su carta de vd., hablando con la franqueza que debe haber en-

tre los dos, no me divertieron maldita la cosa: porque eso de hacerme *Capi Agá* del serrallo, como vd. me proponía (1), lo tomé como una injuria hecha á mi varonilidad.

Pero cortando por esa parte piquis-miquis y quisquillas, pongo en su noticia como he determinado hoy escribirle, por lo mismo que ya no le necesito para nada, y vd. perdone el modo de manifestarle mis heroicos sentimientos para con vd., porque en las ocasiones se conocen los amigos. Pues ha de saber vd., Sr. Ibrahim-Bajá, que esta resolución de escribirle la tengo tomada desde que supe el glorioso pronunciamiento de las cuatro grandes potencias contra su papá de vd. que aquí le llaman *Pachá* no sé por qué, el día 15 de julio próximo de este año presente, quedándose la Francia fuera de puertas. Pero quise esperar otro poco hasta ver si se rompían las hostilidades, como en efecto tube el gusto de saber que ya estabau rotas, y me alegré mucho, como soy cristiano. Y digo que me alegré, porque yo no sabia que las hostilidades eran el vice-versa de los platos, de los vestidos, de las vidrieras, y de los convenios y otras baratijas, que todo esto cuando se rompe es señal de que se acaba ó que queda para nunca mas prestar: pero las hostilidades he sabido despues que empiezan cuando se rompen, que es una cosa muy rara.

Por eso cuando supe que la Junta central de

(1) Léanse las espilladas 162 y 170, del 2 y 16 de agosto de 39.

las cuatro potencias del alma habia acordado suspender provisionalmente á su papá de vd. del destino de Alí-Bajá del Egipto, y de esas otras tierras de mamelucos, aseguro á vd., Sr. Ibrahim-Bajá, hijo de Metemet, que tuve el sentimiento mas supérfluo del mundo. Y mucho mas cuando supe que una manada de tropas inglesas, austriacas, turquesas y alavesas (1), que habian ido embarcadas por mar en el navío *Escuadra*, y mandadas por un tal *Bombardéo*, se habian apoderado á la fuerza de la ciudad de Biruto ó Beyrout, ó Biruta, ó como llaman vds., reduciéndola á escombros y cenizas. A Dios, dije para mí; ya le cayó que hacer al amigo Ibrahim-Bajá mi dueño. ¡Cómo ha de ser, amigo! Hoy por mí, y mañana por tí. ¿Se acuerda vd. cuando yo le decía que viera de hacer el favor de dar una vuelta para acá por ver si tomando de su cuenta unos turcos que llamábamos facciosos nos los despachaba en cuatro dias? Pues amigo, á aquellos ya se los llevó Mahoma por obra y gracia del Seraskier Espartero, y ahora estamos en disposicion de poder ofrecer á vd. unas cuantas docenas de batallones, que si fueran por esas tierras, se quedaria vd. en estasis de verlos.

Tambien sé que vd. ha dado despues una buena somanta á los enemigos, haciéndolos reembarcarse con pérdida de 2000 hombres; pero tengo entendido que se han desparramado otros por hacia Trípoli (2) y otros puntos. De LOUIS FELIPE hay

---

(1) Albanesas quiere decir Tirabeques.

(2) Trípoli.

noticias que está bueno; el otro día cumplió 57 años, y las cámaras las tiene convocadas para el día 28 del corriente, con que ya no debe vd. tener cuidado por la guerra. Mr. TRIERS también goza de salud: «*¡ay de aquel por quien se disparó el primer cañonazo en Europa!*» Y ahora que se ha disparado, no uno, sino mil, dice muy enfadado: «*es una picardía lo que se está haciendo con mi amigo Metemet-Ali.*» Y mientras los ingleses y los turcos están arrasando vuestras ciudades, él se divierte en pasar notitas aquí, notitas allí, notitas al otro lado: el honor de la Francia por acá, el honor de la Francia por allá; amenazitas un día, supliquititas otro día, bravatitas otro día; pastelitos por la izquierda, pasta-floras por el medio, pastelejos por la derecha; si la Inglaterra esto, si la Rusia estotro, si la Francia lo de más allá; si toma, si daca, si dále que dale, y hacer que hacemos, no hacemos nada... ¡ay, Sr. Ibrahim, Sr. Ibraim! ¿Se acuerda vd. de aquello que le dije el año pasado? «*Si vd. hace caso de estos mediadores, saldrá vd. tan lucido como nosotros los cristianos* (1).» Si dije algo ó no dije algo, vd. lo rumiará bien, porque á vd. de lerdo maldita la pizca le ha dado el Sr. Profeta, y supongo que no lo echaria vd. en turbante roto.

Ultimamente parece que el hermano TRIERS ha enviado á Londres á un tal *Mr. Memorandum* (sugeto que me parece bastante sospechoso) con la última resolución de la Francia sobre los asuntos de vds.....—¡Válgame Dios, TIRABEQUE, qué de-

---

(1) Capillada 166.

salinos estás escribiendo!—¡Ahí estaba vd. señor!— Aquí estaba yo; sí; aquí estaba mirando por encima de tu hombro los dislates que vas ensartando. ¿Qué juicio formará de tí el hermano Ibrahim al leer semejantes despropósitos? El *Memorandum* que Ma. Thiens ha dirigido al gabinete de Londres no es ningún francés como tú....—Señor, poco á poco, que yo soy español desde las uñas de los pies hasta los cabellos de la cabeza.—No es eso, hombre, digo que el *Memorandum* no es ningún francés, como tú malamente traduces, sino un documento que parece ser la última nota expresiva de la definitiva resolución del gobierno francés respecto á la cuestión de Egipto, y que segun se explican los periódicos de ambas naciones está reducido á tratar de cubrir el expediente, á procurar salvar de algun modo la pusilanimidad que en este negocio ha demostrado el gabinete THIENS.

Sr. Ibrahim mi amigo: ya oye vd. lo que dice el amo: al buen entendedor pocas palabras le bastan; los auxilios que vd. ha de recibir del amigo de su papá de vd. y mio el hermano Luis Felipe paréceme que están explicados por este cantar:

Si quieres que vaya al mar,  
y de la parte mas honda  
te saque unas simpatias,  
y en la mano te las ponga.....

Y vd., Sr. Ibrahim mi amigo, me perdonará que le haga ahora una pregunta. ¿Se podrá saber cuántas colas tiene vd., sobre cola mas ó menos? Porque yo he oido decir muchas veces: «el Bajá da tres colas.» Y no puedo comprender cómo un

hombre se las pueda gobernar para andar con tres colas, y quisiera saber si son cortas ó son muy largas, y hácia qué parte las nacen á vds., y si son de pluma ó de pelo, ó acaso de escama como las de los peces.—Para saber eso no necesitas molestar al hermano Ibrahim, que yo podré satisfacer tu curiosidad. Esas colas, llamadas entre ellos *tug*, son unas colas de caballo que llevan los *bajás* á manera de estandartes al frente de sus tropas, y cuyo número es el distintivo de su dignidad; así es que hay *bajás* de una, de dos, y hasta de tres colas. Los de tres colas son ya los grandes del imperio. De cada cola pende una bolita de oro. Y trae su origen esta costumbre de una ocasion en que huyendo el ejército turco de resultas de una derrota en que perdieron sus banderas, el *Seraskier* ó general en jefe discurrió cortar una cola de caballo, y enarbolándola en una pica, juntó otra vez sus huestes, y venció á los enemigos.

¿Y si te dijera yo que tambien hay españoles *Bajás de tres colas*?—Señor, eso no lo extraño, porque de algunos tengo yo noticia; y no porque lleven colas de caballo ni de leon, sino por el modo y manera que tienen de mandar; y estos sería bueno que nos los descolára cuanto antes el hermano BALDOMERO, porque no está bien visto ni puesto en el orden que en la España constitucional estén algunos obrando como los *Bajás* de la Turquía.—Tampoco es eso lo que quiero decirte, aunque no está demás tu observacion. Sino que has de saber que uno de los *Bajás de tres colas* que hay actualmente en el Egipto, el que manda la

caballería, es español, natural de Vergara, y se llama el hermano VASTERICA, el cual está casado con una hija del mismo virey Mehemet-Alí, y de consiguiente es hermano político de tu amigo Ibrahim-Bajá; el cual en sus emigraciones ocasionadas por las persecuciones de los realistas fue á parar á Egipto y tubo la fortuna de agradar á una de las hijas de Mehemet.—Señor, ese sería el español que me decía el amigo Ibrahim en su carta que le había dado noticia de mi *fez* ó capilla, y que le leía mis capilladas.—No tendria nada de particular. Y por ahora prosigue tu epístola, si es que tienes algo mas que decirle. Pero cuidado no desatines tanto en el resto de la carta como en el principio.—Si señor, todavía tengo que decirle alguna otra cosilla.

«Señor Ibrahim mi amigo: acabo de saber que tiene vd. un cuñado español *Bajá de tres colas*. Ahora ya tengo mas esperanzas de que no saldrá vd. mal de la guerra en que se halla metido, pues si los españoles sin tener colas á la turca saben sacudir como sacuden, en teniendo tres colas, vd. mismo se podrá hacer el cargo; y con las seis colas que reúnen vds. entre los dos, ¿qué no podrán hacer? Hágame vd. el favor de comunicar á su señor hermano el tricolor mil afectos de su paisano FR. PELEGRIN sin cola.

«He visto los oficios que se pasaron los almirantes inglés y austriacós y el Soliman-Bajá sobre el ataque de la plaza de Beiruto, y me han parecido muy flojos por una parte y por otra. Los Solimanes de por acá, aunque no tienen colas,

saben dar rabascadas mas fuertes que los de por allá, como se lo haré ver á vd. por medio de una comparacion. Y sinó leamos sus oficios.

*Carta de los Almirantes inglés y austriaco á Soliman-Bajá, mayor-general de los ejércitos egipcios.*

RADA DE BEYROUTH 11 de setiembre.

EXCMO. SR.: Los almirantes de la escuadra anglo-austriaca, á consecuencia de las instrucciones de nuestros gobiernos respectivos en favor de los intereses de S. A. el Sultan, creemos de nuestro deber manifestar á V. E. nuestra firme intencion de evitar el derramamiento de sangre, invitando á S. E. á que retire sus tropas de Beiruto y entregue la ciudad á nuestras fuerzas reunidas, para ponerla en mano de S. A. el Sultan.—No se ha continuado el fuego á fin de que V. E. despues de reflexionarlo bien, se decida, conforme á nuestras intenciones generosos, á evitar á los inocentes habitantes las inevitables consecuencias de los medios que nos veremos precisados á emplear.—Somos etc.—*Stopford*, almirante en jefe.—*Bandeira*, almirante austriaco.»

*Contestacion de Soliman-Bajá.*

Señores almirantes: no ignorais las órdenes que tengo, y debéis suponer que nunca obraré de un modo contrario á la voluntad de mi señor y bienhechor.—No está en mis facultades entregar la ciudad. Si es cierto, como decís, el que tratáis

*de evitar que los habitantes inocentes sufran los horrores inevitables de la guerra* que dentro de horas podeis hacer que recaigan sobre ellos, no es á mí á quien debeis dirigiros; solo Mehemet-Alí puede responderos acerca de este particular. Si atacais á Beiruto, y si sus habitantes quedan sepultados entre sus ruinas, no seré yo el responsable de la sangre derramada.—Tengo el honor etc.—*Soliman-Bajá.*—A las dos horas despues de salido el Sol.

Perdóneme vd. que le diga, Sr. Ibrahím de las tres colas, que ni los almirantes enemigos ni su Soliman de vd. valen tres ochavos. Y en prueba de ello incluyo á vd. copia del oficio que pasó un soliman nuestro, llamado *Matador*, á la Junta de gobierno de Pontevedra con motivo de negarse á reconocerle por sub-inspector de la Milicia nacional para lo cual le habia nombrado el Seraskier de Galicia el hermano *LABATE*, á causa de tener nombrado ya la Junta otro subinspector. Supóngase vd. que Pontevedra era Beiruto, y que los nacionales que la defendian eran los egipcios, y que las tropas de *Matador* compuestas de nacionales de Vigo y voluntarios de Galicia eran los ingleses y austriaguenses, y que *Matador* era el almirante. Pues ahora lea vd. el oficio que sigue:

«Comandancia jeneral &c. Me hallo al frente de esa plaza con fuerzas y elementos suficientes para derribarla *sin mas consideraciones que las de un verdadero patriota*, si en el término de *una hora* no deponen las armas todas las fuerzas que se hallan en ella, dejándome las puertas en plena libertad

para ocuparla: en la firme inteligencia de que si esa Junta no oye mi última voz que le dirijo, *correrá á torrentes [la sangre de los individuos que la componen.—Dios &c.—*Al frente de Pontevedra en la carretera de Vigo á las 10 de la mañana del 4 de octubre de 1840.—*Pedro Ramos Matador.*

Compárame vd., Sr. Ibrahim amigo, aquellos oficios con este oficio, y tendrá vd. que confesar que ni los almirantes ni su Soliman de vd. sirven para descalzar el zapato á este *Matador*. Póngale vd. á este tres colas, ó dos á lo menos, y á ver si tendrá vd. entre todos los Solimanes de su ejército un *Matador* de los arranques de este. Ya daría vd. algo bueno por tenerle allá. Yo no puedo ofrecérsele á vd., aunque sé que el hermano IRIARTE, conociendo las funestas consecuencias á que iba dando lugar y podía dar todavía su conducta, tubo la prudencia de separarle del mando, y se trasladó él á Pontevedra á fin de cortar los choques que allí entre unas tropas y otras había. Pero vd. podrá entenderse y tratar con él si gusta, y le acomoda su genio para esa tierra.

Me hará vd. el favor de decirme si por casualidad se ha ido por allá mi primo Venancio Mata, pues hace tiempo que no me escribe, y no sé su paradero. Si acaso se presenta, no deje vd. de ponerle una colita siquiera, que bien la merece.

Sabrás vd. como á aquel ex-ministro de tres colas postizas (llámolas postizas, porque los tres ministerios que desempeñaba eran interinos todos) que tubimos aquí, nombrado Santillan, parece que le han rogado cerca de la Barca del Rey, y no sé lo

que querrán hacer de su persona, porque es de los que mandó prender la Junta de Madrid como uno de los que aconsejaron á nuestra Reina la sancion de la ley de ayuntamientos.

Amigo, aquella Reina de que le hablé á vd. en mi primera ya no es Reina, porque hizo renuncia del reinado en Valencia con motivo de no haber podido congeniar con los españoles en ciertas friolerillas que pedian todos á la una en particular. Ella queria salir de España aquella misma noche, lo cual hizo enternecer á nuestro *gran Seraskier* ESPARTERO, y salió á despedirse de sus hijas; mire vd. si tiene tambien su geniecillo. Ahora se llama la *Condesa de Vista-Alegre*, y salió de Valencia el dia 17 á correr tierras extranjeras para restablecer su salud, segun decia el pasaporte. Crea vd., señor Ibrahim amigo, que en medio de que conozco que ya no podia hacer aqui buena obra, me dá lástima de ella, y por otra parte aunque hizo cosas muy medianas, habia hecho antes cosas buenas. Tambien contaba esta señora con las simpatías de Luis FELIX como su papá de vd., y sin embargo tubo que dejar la España. Dígaselo vd. de mi parte á su papá el Sr. Metemet para que sepa lo que ha de creer, lo que ha de orar, lo que ha de obrar, y lo que ha de recibir.

Ahora, amigo mío, andamos á vueltas con el Senado sin saber qué hacer de él: por la Constitucion no se puede renovar de cada vez mas que la tercera parte, pero el pueblo soberano se empeña en que es menester cortarle por el pié como á frutal viejo que ya no se adelanta nada con podar-

le, y yo FR. PELEGRIN TIRABEQUE no sé que te diga, Ibrahim, porque como vd. sabe, soy un pobre lego.

Como los ministros han quedado de regentes por ahora, sucede que la Rejencia da las órdenes á los ministros regentes; y los ministros regentes, que son la Regencia, dicen: «de orden de la Regencia,» que son los ministros regentes. De modo que hacen la de Juan Palomo, yo me lo guiso, yo me lo como. Pero no puede ser otra cosa. Y con esto no cunso mas, que va faltando la luz del balcon, y ahora no tengo gana de encender la vela. Con que, amigo mio, ya sabe vd. que le aprecia con toda su alma el lego cristiano=FR. PELEGRIN TIRABEQUE.

---

## Fr. Gerudio y el Huracán.

---

[Valiente par de satélites se han juntado, cada uno por su estilo! Ellos habian llevado sus diferencias periodísticas con mútuo teson y carácter hasta ser convocados á comparecencia en virtud de denuncia interpuesta por el último en el juzgado de 1.<sup>a</sup> instancia. Acudieron en efecto las partes contendientes, que se conocieron por cierto personalmente por primera vez en aquel sitio. Pero el hermano Viadera, prefiriendo al áspero oficio de juez el blando de mediador y conciliador, comenzó á interponer por medio de un bien sentido discurso su mediacion é influjo paternal, amistoso, judicial, extra-judicial *et semi*, para que las altas partes co-beligerantes Huracánicas y Gerudianas se aviniesen generosa, liberal y fraternal-

mente echando un velo sobre lo pasado, y dándoles á besar la Paz y Caridad.

No predicó á corazones de corcho el hermano VIADERA, puesto que oído su sermonejo, FRAY GERUNDIO quería ganar á generoso al Huracan, y el Huracan quería ganar á generoso á Fr. GERUNDIO. El diablo son estos periodistas. Y entrando en pacíficas esplicaciones, Fr. GERUNDIO se convenció por ellas de que deberían ser falsas las noticias que le habian dado sobre influir ni tener parte en las doctrinas del Huracan mano alguna estrangera, y el Huracan, reconociendo por su parte al propio tiempo que las palabras de FRAY GERUNDIO no habian sido afirmativas sino hipotéticas, se apresuró él mismo á ofrecer que daría por no dichas sus acaloradas espresiones contra-gerundianas. Y cortada caballerosamente la desagradable polémica, sin ulterior progreso, acercáronse, diéronse las manos, y prescindiendo cada uno de las opiniones de cada uno, que ese es punto sagrado y aparte, quedaron... vamos, sobre que son el diablo estos periodistas. Fiense vds. en periodistas, y en lobos de una camada.

Tambien se hizo un *transeat* con el *Filósofo loco*, el cual espontáneamente personado en la celda gerundiana desplegó en ella una filosofía tan *discreta*, como mas largamente podrá ver el discreto lector en su obra de filosofía loca que de hoy mas dice que seguirá publicando.

---

## La marcha y un residuo.

---

La palomita gerundiana no podía dejar de hallarse presente á la salida de la Reina madre de Va-

lencia y á su despedida de España. Allá se me fue sin pasaporte ni nada (hablo de la paloma), y ayer volvió á su nido, no sin ánimo, á lo que deja traslucir, de echar algun otro viaje antes que vuelva á su palacio de Madrid la tierna, inocente y huérfana ISABEL.

La marcha pues, segun los apuntes columbinos, se efectuó á poco mas de las seis de la mañana del 17, día de Sta Eduvigis viuda, y vispera de San Lucas, verificándose aquello de:

En viniendo San Lucas,  
tu que le viste,

y hallándose la mañana serena, la luna en cuarto menguante (1), y el Sol en pronunciamiento creciente. Lo que menos en estos casos me importa, á mi Fa. GEACXNTO, es que se llevarán chasco los canónigos que la estaban esperando en la catedral á consecuencia del recado que mandó la vispera de que iria á oír misa á las seis y media. Mas sentirán ellos tambien la supresion del 4 por 100 decimal, si no le sustituyen luego con otra cosa.

Los nacionales y alguna tropa del ejército formaron desde la puerta de palacio hasta el Grao, hasta donde la acompañó el hermano RE-DUQUE como le llaman los manchegos, que no se dirá que no le nombran á punto de solfa: la RE-DUQUESA, la MARQUESA de Valverde, la Regencia, y el ayuntamiento constitucional. La guardia de palacio formó en cua-

(1) ¡Ah, y cómo acertó mi buen Tirabeque cuando pronosticaba que acaso se quedaría á la luna de Valencia!

dro no dejando aproximarse á nadie, como si fuera nunca de temer la aproximacion de los españoles á la que ha sido su Reina. En aquel trance, y aun desde que se habia dado la órden de marcha, ha sido un valle de lágrimas entre la servidumbre.

Las lágrimas de muger,  
 por mil cosas pueden ser.  
 Mas lágrimas de varon  
 ó son celos ó aficion.  
 Lágrimas de servidumbre  
 pueden ser de pesadumbre,  
 pero tambien ser pudieran,  
 (sin yo decir que lo fueran)  
 aunque caigan hilo á hilo,  
 lágrimas de cocodrilo.  
 Que de todo hay, dijo Horacio,  
 en las gentes de palacio.

Marchaban delante en tres tartanas el Marques de Casa-Gaviria (antes un tal Gaviria, porque este es de aquellos que

ahora que tiene dinero  
 se le nombra *D. Tomas*,  
 mas cuando no lo tenia  
 era *Tomas*, nada mas);

el confesor de la Señora; D. Jose Muñoz, hermano de D. FERNANDO, y algun otro individuo de la alta region camarillesca, á quien la augusta viajera es deudora de lo que le está pasando. Allí iba tambien de único criado, el Tirabeque de D. FERNANDO MUÑOZ, ANDRES LOPEZ.

Mi paternidad no hablará del momento críti-

co de la despedida de la Madre de nuestra Reina querida, muy querida ella tambien en algun tiempo; de una Reina que se despide de un pueblo cuyo amor y cuya corona la emagenaron aquellos mismos que ahora la acompañan en la desgracia labrada por ellos, á manera de un cuadro precioso que se desprende y arranca consigo el clavo que por mal seguro ó mal templado causó su caída y su ruina. Dejemos la descripción de estos sublimes momentos, de este instante que equivale á un siglo de asiduas lecciones á los reyes, á plumas como la del autor de *Telemaco*, que no está la de Fr. Gerónimo cortada para tratar cosas de tan eminente filosofía y tan superiores á las fuerzas de la gerundiana imaginación.

Quien me tiene con cuidado es la tía EUSEBIA, puesto que la palomita no ha sabido darme razon de su importante persona. Un residuo sin embargo nos ha quedado por acá de la *sacra familia*, que á tal estado nos ha conducido. Una hermanita del hermano confesor, que de camarista de la Reina Madre ha pasado á camarista de la Reina niña. Mi paternidad recomienda á la Regencia provisional este *residuo*, esta escurridura, este desperdicio, que nos han dejado como por señal de lo que se fué, para que se sirva disponer lo que en su alta penetración crea y convenga, segun lo que como á guardadores de la Reina menor les compete é incumba.

---

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes.

---

MADRID:  
 IMPRENTA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.